Eminentísimo Señor Cardenal,

Excelentísimo Señor Encargado de Negocios de la Santa Sede

Excelentísimos Señores Embajadores y Ministros Diplomáticos

Señores:

De acuerdo con S. Emcias. el Cardenal Arzobispo de Santiago, nuestro Gran Canciller, y con el Consejo Superior de nuestra Universidad, hemos resuelto que uno de los números más importantes de la fiesta de nuestro Divino Patrono, el Sagrado Corazón de Jesús, sea el de realizar en ella los actos más solemnes de su vida académica, cuales son, el reconocimiento público de los méritos eminentes de aquellos que, de un modo especial, la han honrado con su servicio y con su vida pública y profesional, o la han obsequiado con favores insignes, o han cumplido como alumnos, iniciativas ejemplares durante el curso de sus estudios al terminarlos.

En este momento, cumplimos pues, este acuerdo, limitándonos esta vez a aquellos que tienen relación inmediata con los años 1946 y 1947.

Y así, hemos considerado en primer lugar, a aquellos insignes servidores cuyos aniversarios jubilares se cumplen este año.

A Don Alejandro Lira, que en este año cumple sus Bodas de Oro con ella como Profesor, y luego, sus Bodas de Plata como Secretario General, que es el primer puesto después del Rector, según nuestro Reglamento Pontificio. Desde que entró

como alumno a nuestra Facultad de Derecho, hasta hoy, no ha habido sino dos honrosos paréntesis en su vida universitaria, a saber: por su Embajada ante el Vaticano, en la que tan brillantemente sirvió a la Iglesia; y luego a la Patria, al desempeñar el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. Imposible me sería relatar cuánto ha hecho con tanta solicitud por todo lo que mira al bien de nuestra Universidad, su consejo esclarecido, sus gestiones en los asuntos más importantes, y sobre todo, su amor sin límites a ella, que lo hacen acreedor a nuestra más profunda gratitud.

-Don Miguel Cruchaga Tocornal, al año siguiente de su fundación entró a servirla en su Cátedra de Derecho Internacional, en 1892, honrándome de haber sido su alumno hace 54 años; y luego como miembro de nuestro Consejo Superior, desde hace 27 años hasta ahora. Su brillantísima carrera en las más altas y difíciles embajadas diplomáticas, en Argentina, Brasil, Gran Bretaña, Estados Unidos, y como árbitro entre diferentes Naciones; Ministro del Interior y de Hacienda, Ministro de Relaciones Exteriores, permaneciendo cinco años al frente de nuestra Cancillería; parlamentario en varios períodos y Presidente del Senado; y su obra magistral de Derecho Internacional, cuya publicación está terminando, proyectan sobre nuestra Universidad y sobre su Cátedra, una gloria inmarcesible. Peró, hay entre estos altísimos méritos, uno que la mayor parte del público ignora: su gestión amistosa ante el Gobierno de Méjico, con la

anuencia de la Santa Sede, que arribó al Modus Vivendi del Gobierno Mejicano con la Iglesia de dichompaís. A estos méritos se agraga aún otro de gran valor, la fundación de nuestra Escuela de Servicio Social "Elvira Matte de Cruchaga", que es una de las obras sociales más importantes de Chile.

-Don Carlos Estévez, Decano de nuestra Facultad de Derecho, cumple 50 años de enseñanza del Derecho Público, entre los profesados en la nuestra y en la de la Universidad de Chile Sobre su dilatada vida profesional y de maestro del Derecho,el Colegio de Abogados de Chile puso el sello más honroso, eligiéndole su Primer Presidente Nacional. Para nuestra Facultad de Derecho y para nuestro Consejo Superior, estas Bodas de Oro de magisterio brillantísimo, las miramos como una gloria propia.

También ha querido nuestro Consejo hacer entrega solemne a los fundadores de nuestra Escuela de Arquitectura, en esta ocasión, de los Diplomas que ésta, con ocasión de su cincuentenario, otorgó a D. José Forteza, éste en manos de sus hijos, ya que la Divina Providencia se adelantó a honrar en el Cielo, sus servicios eminentes y su vida inmaculada, a D. Tomás Reyes Prieto y a D. Ernesto Courtois.

-Y ahora a los más grandes bienhechores que entre el pasado año y el presente, nos han favorecido con sus fundaciones.

La señora Gabriela de Gildemeister, que, con acuerdo

de su esposo, ha fundado en nuestro Hospital el departamento de Cirujía Toráxica, primero en Chiáà, no sólo con generosidad magnífica, sino con amor y personal dedicación, para que sea lo mejor en su género para alivio de esas dos grandes llagas físicas, la tuberculosis y el cáncer pulmonares.

Doña Margarita Sanfuentes de Echenique, que a solicitud del Excmo. Señor Nuncio Apostólico, Monseñor Silvani, dotó con la renta necesaria el laboratorio de Medicina Experimental de nuestro Hospital y Escuela de Medicina, que significa un progreso trascendental para ésta y para el país.

Y Doña Matilde Merino de Urzúa, que, fundando el "Premio Darío Urzúa" en recuerdo de su distinguido esposo, ha querido que éste continúe así haciendo el bien a nuestra Facultad de Derecho, y a la Academia de Ciencias Económicas, que fundó, de la que fué el alma, y mediante la cual, procuró a nuestra Universidad triunfos de bien público, que jamás podremos olvidar.

Pero, en este memorial de gratitud y de honor, hemos querido otorgar honrosa mención y recompensa a aquellos alumnos, que últimamente egresados, han dado pruebas de un espíritu superior, como universitarios católicos, entre los que ocupan un lugar sobresaliente D. Sergio Merino, de la Facultad de Ingeniería, como fundador de la Escuela nocturna "Diego Porta-

les",en la que los alumnos más aventajados de la Facultad dan después del trabajo del día, y gratuitamente, su ciencia adquirida con sus estudios, a los obreros, para elevarlos en la técnica de sus oficios, ejercitando así la caridad social, tan necesaria hoy día, que los une, desde la escuela universitaria, con los obreros, que más tarde han de trabajar juntos en el mismo campo de la grande industria. Y Don Julio Ripamonti, egresado de nuestra Facultad de Arquitectura, que como Arquitecto, llevó a cabo allá entre las nieves polares de la Antártida, las construcciones que significan para Chile un acto de soberanía y toma de posesión; y al plantar allí a un tiempo la Cruz Redentora de Jesucristo, le ha alzado trono de Rey. "Regnabit a ligno Deus".

A este acto de reconocimiento de los grandes méritos cuya conmemoración corresponde a los de estos dos últimos años, también la Universidad ha querido agregar la entrega solemne de los títulos profesionales, conquistados por nuestros alumnos también estos dos últimos años, para que el juramento en nombre de Dios y de su honor que van a prestar, de honrar y desempeñar su profesión con una conciencia y una vida inmaculadas, y trabajar por la prosperidad de la Universidad que les ha formado, tenga por testigos también a las autoridades supremas de la Iglesia y de nuestra Patria, a sus padres, y a la distinguida concurrencia aquí presentes.

Pedimos al Sagrado Corazón que siga dándonos tan ilustres servidores, tam insignes bienhechores y tan excelentes alumnos, como los que en esta fiesta suya, acabamos de honrar.